

que para este fin negociaba su zelo. Ultimamente promovió la fundacion de vna Confraternidad de las Animas, y con ella vna Proceſion de azotados, que sale de la Parroquia de San Sebastian el Viernes quinto de Quaresma; estableciendo, que se aplicassen todas sus buenas obras por el alivio de las Animas benditas, que se abraſſan en las vorazes llamas de el Purgatorio.

CAPITVLO XIX.

VARIAS APARICIONES DE

Almas de el Purgatorio à el Venerable Pedro de San Joseph.

Los que infielmente deliran en la verdad de la existencia de el Purgatorio, figuen desfatinados su loco tema en las apariciones de las Almas; porque en consecuencia de el error primero, juzgan como inutil esta diligencia, para el fin que regularmente tienen, en dexarse ver. Bien lexos està de poder malquistar la verdad de el assumpto este parecer; siendo vn dogma tan impio el principio, de donde se origina. Otros Doctores Catholicos dificultan, y aun impossibilitan estas apariciones de las Almas; pero por muy diverso motivo. Juzgan estos, que el estar continuamente detenidas en aquella lobrega carcel, es parte integral de la gravedad de su

pena; y como esta no la pueden dexar de padecer todo el tiempo, que les decreta la voluntad Divina; por esto mismo no pueden fallir, aun por breve rato de el Purgatorio. De contrario parecer està San Agustin en el libro dezimo de la Ciudad Dios; y el exemplar, que alega de Moyſes, y Elias, no puede ser mas convincente: porque, si estando estas Almas en el Limbo, pudieron con verdad aparecerse; que implicacion avrà, en que lo mismo executen las Almas de el Purgatorio, para solicitar su remedio? El estar estas continuamente en aquel lugar, no nace de otro principio; que de la justa determinacion de Dios: y esta no ay duda, que es dispensable por el mismo Señor en beneficio de algunas almas. San Gregorio Papa, y el Venerable Beda refiere algunas de estas apariciones: à Santo Thomàs de Aquino; y à mi San Diego de Alcalá aparecieron frequentemente las Almas de el Purgatorio: y no hallo razon, para negar la fee à estas Historias; siendo los casos posibles, y la relacion de Autores tan calificados. No escrivo este Prologo; porque necesite de el, para acreditarse de grande la caridad de el Venerable Pedro con las benditas Animas: pues se han visto los extremos, con que solicitò su alivio; aunque no mediassen estos aparecimientos. Solo pretendo hazer cargo de su sinrazon à algunos, que haziendo

ga-

gala de ser incredulos; hablan de estas apariciones con indebido desprecio.

Reconociendo, pues; las almas de el Purgatorio la summa aplicacion de el Siervo de Dios à socorrerlas; instadas de su necesidad, y obtenida la permission Divina, le aparecieron diversas vezes, à representarle sus penas, y pedirle su remedio. En la Iglesia de el Convento de la Merced se avia enterrado vna señora Española, con quien el Venerable Pedro tenia el parentesco de Compadre: y estando vna noche en oracion en la misma Iglesia, se le apareció visiblemente; levantandose de el sitio, donde estava sepultada. Hizole relacion de el estado, en que estava su alma, y de la acerbidad de sus penas: y le pidió, que atendiese à su alivio; empenandole para el intento con los fervores de su misma piedad. Comunicò el caso con el Padre Manuel Lobo, su Confessor: y por direccion de este se aplicò con toda eficacia à solicitar el remedio de esta alma. No se contentò, con lo que para este fin podia hazer por si mismo; sino que diò noticia de el suceso à vna hija de la dicha difunta; para que tambien ella concurriese con los posibles sufragios à socorrer la alma de su necesitada madre. En su mismo Hospital de Bethlehen avia muerto vn Compañero suyo, llamado Rodrigo de Tovar y Salinas: y à pocos dias despues de su

fallecimiento apareció à el Venerable Pedro; pidiendole, que mandasse dezir doze Missas, que necesitaba, para el total alivio de su alma. Avia sido este Hermano de condicion dura: y repitiendo la aparicion, para dar à el Siervo de Dios las gracias por la promptitud, con que avia hecho ofrecer los suplicados sacrificios; le diò tambien los agradecimientos de sus buenas direcciones, quando vivo: assegurandole, que à ellas debia el feliz estado de su salvacion. Hizose notorio este caso; porque el Venerable Pedro con licencia de su Confessor lo hizo saber à todos sus Compañeros, assi para que hiziesen bien por la alma de el dicho Rodrigo, como para que se esforzassen à practicar las virtudes.

Otro aparecimiento fue hecho à el Siervo de Dios, en que se notan algunas especiales circunstancias. Estaba el Venerable Pedro en el Cementerio de la Iglesia de nuestro Padre San Francisco; y allí se le puso à la vista vn difunto, cuya representacion era de persona notable. Siguiòse à esta vision la diligencia de acompañarle hasta la Capilla de el Calvario: y concluida la visita de aquel Santuario, continuò de buelta su acompañamiento à el difunto; consultando con el los negocios de su salvacion, hasta tanto que llegaron à el mismo Cementerio, donde le avia aparecido. Allí se despidieron los dos,

dos, entrandose el difunto en la Iglesia: y la resulta, que se notò de este suceso, fue, que el Siervo de Dios cargò sobre sí vn especial cuydado de solicitar sufragios para aliviar aquella alma en sus penas. Vna noche de las muchas, que oraba en la Iglesia de la Merced, viò salir de la Sacristia vn Sacerdote vestido con todos los Sacerdotes ornamientos: y que, como que iba à dezir Missa, se encaminaba à vn Altar de San Juan de Letrán, que està en la dicha Iglesia. Negociò el Venerable Pedro algunos sufragios por la alma de este Eclesiastico, à quien conociò muy bien: pero se repitieron las apariciones en el mismo modo; hasta que, continuando el Siervo de Dios sus piadosos desvelos, obtuvo aquella alma, lo que necesitaba para su remedio, y dexò de aparecerse.

Quando habitaba el Venerable Pedro en el Calvario, tuvo otra aparicion, cuyas circunstancias le pusieron en cuydado, y à todos debe tener muy sobre aviso. Oraba cierta noche en aquella Iglesia de la Merced, como lo tenia de costumbre: y estando en los fervores de su contemplacion, se llegó à él la alma de vn difunto, que, poniendole las manos en su espalda, le diò vn empellon, y à el mismo tiempo le dixo: *Hermano, vive cuydadoso; porque en este otro Mundo se hila muy delgado.* En los ecos de las voces, que formaba,

conociò, ser aquella la alma de vn Cavallero, desde cuyo fallecimiento hasta entonces avian passado pocos meses. Quedò entendido el Siervo de Dios, en que aquella alma le pedia oraciones, y otros sufragios para alivio de sus penas; pero notò con cuydado extraño la advertencia, que de passo le hazia: y assi, cumpliendo con lo primero, se empenò tambien en lo segundo; procurando de allí adelante, perficionar mas, y mas sus operaciones. Aquellas palabras, con que la alma le explicó à el Siervo de Dios la sutileza, con que en la otra vida, que nos espera, se examinan las acciones, debieran resonar perpetuamente en nuestros oidos, y impresionarse vivamente en el corazon: para que assi se obviaran muchissimas imperfecciones, que torpemente inadvertido desatiende el humano descuydo.

Aviendo contraido Matrimonio vn Don Fernando Pacheco, Escrivano de exercicio, comprò vna casa, para retirarse à vivir en ella con su consorte; donde tuvo bien, en que exercitar su animosidad, y fue muy necessaria la intervencion de el Siervo de Dios. Fue el caso, que en la misma alcoba, donde dormian los recién casados, se oyò vn fatal estruendo, como de hombres, que esgrimian furiosos sus espadas. Llenaronse de pavor los desposados: y azorados de su miedo, huvieron

de

de dár cuenta à su madre, y suegra: y por relacion de esta llegó el caso à la noticia de el Siervo de Dios, que informado de el suceso, tratò de examinar la causa de aquellos sustos. Para este efecto pidió, que saliesen de la casa todos, los que la habitaban, y se la dexasen sola, como se executò; entregando à el Venerable Pedro las llaves. Fue una noche à la dicha casa; y aviendola passado toda en ella, dixo, llevando à el amanecer las llaves à los dueños: que executasen en el caso las disposiciones de el Padre Maestro Fray Joseph Monroy, Comendador entonces de el Convento de la Merced, con quien ya avia hecho el Siervo de Dios sobre el punto su consulta. Lo que se efectuò por esta conferencia, fue, que el dicho Padre Comendador se fue à la casa de los asombros, llevandose consigo dos Indios, y vn esporton: y sacando de ella cantidad de huesos, que parecian ser de dos cadaveres, los hizo llevar à la Iglesia de su Convento, donde fueron sepultados. De toda esta serie no se percibió otra cosa mas manifiesta, que aver visto à el Venerable Pedro pedir Missas por dos difuntos, que tenia presentes en su intencion: de que coligieron, los que sabian el suceso, que aquella noche le avian aparecido las dos almas de aquellos cadaveres; y aviendole dado noticia de el estado, en que se hallaban, le avian

pedido el remedio competente à su necesidad.

Vn Religioso de el Real Orden de la Merced fue testigo de vista de otro suceso; de cuyas circunstancias coligiò aversele aparecido alguna alma à el Venerable Pedro. Estando dicho Religioso vna noche en la Iglesia de su mismo Convento, dormitando recostado sobre vn banco, entre tanto que el Siervo de Dios oraba en la Capilla de San Juan de Letrán de el mismo Templo, oyò vn estruendo, y golpe tan extraordinario; que aviendole despertado de el todo, le hizo juzgar, que se avia caído deslizada la lampara de aquella Capilla. Con este cuydado se encaminò àzia ella, y no hallò el destrozo, que avia imaginado: pero aviendole visto el Venerable Pedro, le pidió, que se arrojase, y que en su compania rezase vna estacion de el Santissimo Sacramento por vn alma, que estava para salir de el Purgatorio. Aviendo hecho esta obra de piedad, se retirò el Religioso de el sitio: y notò mas, que disponiendose otro Religioso, para dezir Missa antes de amanecer, se reconciliò con él el Siervo de Dios. Este Sacerdote acostumbra de dezir siempre la Missa en el Altar mayor: y especialmente debia hazerlo su devocion aquel dia, que era de la Natividad de la Reyna de los Angeles, cuya Imagen està colocada en el dicho Altar;

pe-

pero aquella Missa la dixo en el Altar de San Juan de Letran. De esta novedad discurrió el Religioso, que la notaba, que el Siervo de Dios lo avia suplicado así, en beneficio de la misma alma. En esta Missa comulgò el Venerable Pedro: y despues de concluda, le pidió à el Religioso, que deponer el caso, que dixesse à Pedro de Mendoza, que se tuviesse por muy afortunado, y diesse à Dios muchas gracias; porque ya su difunta muger estaba gozando de el Señor. Encargòle mucho, que no se olvidasse de hazer esta diligencia: y se despidió, dexandole empeñado en su execucion.

CAPITULO XX.

*RARA PIEDAD DE EL
Venerable Siervo de Dios Pedro de
San Joseph con los vivientes
irracionales.*

DE la commiseracion con los brutos, dezia San Juan Chrysostomo, que resultan mas vehementes los impulsos de la caridad con los proximos: y aun en vna Rotal relacion se ponderò esta piedad con los irracionales, como argumento inconcuso de la caridad de San Felipe Neri. Para este grado da calificacion superabundan argumentos à la caridad de el Venerable Pedro: pues fue su piedad tan rara con los Irracionales; que sin que bastasse, à detener sus

impulsos la brutal especie, se aplicaba à el remedio de sus necesidades, como si fueran los mas propios acreedores de sus amorosas asistencias. Si quando iba por las calles, encontraba algun animalito maltratado, ò con llagas; aunque estuviessse lleno de inmundicias, cargaba con el, y se lo llevaba à su Hospital, para curarlo. Muchas vezes le vieron en este empleo, que executaba à proporcion de su corpulencia; porque à los animales pequeños los llevaba embultos en vn lado de su manto, y à los que no podia acomodar así, los conducia en sus brazos. Vn Sacerdote amigo de el Siervo de Dios tenia algunos paxaros, encerrados en jaulas para su divertimento: y lastimandose de verlos con la opresion de encarcelados, le persuadiò, à que los soltasse, como en efecto lo executò; logrando los paxarillos su libertad por la piadosa intercesion de el Venerable Pedro. Vnos paxaros, que en aquel Reyno llaman Sopilotes, y son especie de Aguilas, suelen ser assunto de el entretenimiento de los muchachos: y de sus juegos salen frequentemente bien maltratados; siendo el menor daño, que reciben, quedarfe sin plumas; porque se las quitan, para escribir con ellas. En hallando, pues, el Venerable Pedro alguna ave de estas en este infortunio, trataba de su rescate; pidiendo à los muchachos,

chos, que no le hiziesen mal: y alegando por motivo, que aquellos paxaritos alababan à Dios. Las mas vezes no fiaba su seguridad de esta sola suplica: y por el interés de algunos quartos, que les daba, los rescataba de sus vñas. En aviendo conseguido esto, se los llevaba à su casa, donde, si tenian algunas heridas, los curaba: y allí mismo los alimentaba todo el tiempo precisò; hasta que creciendoles las alas, los embiaba à volar. Con vno de estos manifestó mas sus piadades el Siervo de Dios: pues no faltò à ellas, aun provocado de vn singular agravio. Fue este paxaro rescatado con dinero por el Venerable Pedro de el poder de los muchachos, que le tenian bien maltratado: y aviendose restituído à su sanidad con las caritativas curaciones de el Siervo de Dios, fue tan ingrato; que entregandose de el gallinero de el Hospital, hizo en el bastante destrozo. Dieron noticia de el suceso à el Venerable Pedro: y en lugar de castigar su atrevimiento, le llamó à su presencia, y le ordenò, que se fuesse: cuyo mandato executò volando el Sopilote.

En la Casa de Bethlehen avia gran multitud de ratones: y en estos se exercitò con especiales actos la caridad de el Siervo de Dios. Motivados de el mucho daño, que hazian estos importunos animalejos, se empeñaron en cogerlos los compañeros de el Venerable Pedro: pero, quando mas

cuydadofos se empleaban en esta funcion; les pidió, que los dexassen, y no les hiziesen mal. Con esta suplica levantaron la mano de el assunto; pero no por esso se dexò de poner el remedio, que deseeaban; porque el Siervo de Dios cogió con mucha mansedumbre todos los ratoncillos; y metiendolos dentro de vn canasto, los pasó de la otra parte de el Arroyo Penfativo; y allí les mandò, que se retirassen, y trataassen de no hazer mal. El ordinario recurso de el Venerable Pedro con estos vichos era, passarlos de la otra parte de el riachuelo: con cuya diligencia evitaba sus daños, y les asseguraba las vidas: pero es donoso el chiste que para executar esto inventò en vna ocasion. Tenia el Siervo de Dios prevenidas dos ollas grandes con las bocas seguramente tapadas con vnos paños: y cargando el con vna de ellas, pidió à vn sugeto, que tomasse la otra, y que con ella le siguiesse. Hizo esta persona, lo que el Venerable Pedro le suplicaba; pero discurrendo, que le llevaba à alguna casa à llenar de Atòle aquellas ollas, como solia suceder; hallò, que le sacaba à el campo, y le guiaba à vn sitio, donde ponen à morir las bestias. Estando en este parage puso las ollas sobre los mismos huesos de los animales muertos: y destapandolas, salió de ellas gran multitud de ratones, que era, lo que tenian oculto. Visto el caso, le dixo el sugeto,

K

que